

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."*  
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

## EMOCIONANTE RELACION

A medida que va pasando el tiempo y se van esclareciendo los horrorosos sucesos de Asturias, aparece con más evidencia al lado de la crueldad de fiera de los revolucionarios, la heroicidad de mártires de muchas de las víctimas.

De glorioso martirio puede calificarse, entre otros, el cruel asesinato del P. Emilio Martínez y del Hermano Juan Arconada, de la ilustre Compañía de Jesús. Ambos muy queridísimos y venerados amigos nuestros.

El P. Martínez venía hace años trabajando en nuestra villa, incansable y celoso, por el bien de las almas con la obra de las Marías de los Sagrarios, con la Cruzada Eucarística de los niños, en la propaganda de las Misiones, Sindicatos y Congregaciones de sirvientas y jóvenes obreras y en los florecientes Catecismos de los barrios populosos de esta ciudad: el Natahoyo y Tremañes.

El Hermano Arconada, siempre unido al Padre, le secundaba en estas obras de intensa caridad cristiana y bien social.

A las incontables muestras de cariño y condolencia que el pueblo gijonés y los obreros en particular vienen testimoniando a los RR. PP. Jesuitas aquí residentes, unimos una vez más la nuestra; ellos saben cuán sincera y afectuosa.

Véase ahora cómo refiere el triste suceso con cariño y minuciosidad de hermano, el P. Rafael Gómez del Castillo, encargado de hacer investigaciones sobre el paradero y últimos días de estos dos insignes mártires de Cristo:

«El día 4 de octubre, en el tren rápido Madrid Gijón, volvían de Carrión el Padre Emilio Martínez y el H. Arconada; salieron de Palencia a las cuatro de la tarde y en vez de llegar a Gijón el mismo día a las diez de la noche, llegaron a Ujo el día 5 a las cinco menos cuarto de la mañana.

Los revolucionarios impidieron que el tren continuara su camino y el Padre y el Hermano salieron cautelosamente de la estación preguntando por el señor Muñiz, padre de alumnos nuestros, buen señor y católico práctico; y como en el pueblo hay otro señor Muñiz, los encaminaron a casa de don Dionisio Muñiz, por quien no preguntaban. Este señor los recibió bondadosamente, proporcionó traje seglar al P. Martínez y los tuvo hospedados dos días, hasta el domingo, día 7, en que a eso de las nue-

ve y media de la mañana se presentaron los del Comité revolucionario para registrar la casa, en busca de armas, y se llevaron presos a don Dionisio y a un hijo político de éste.

Mientras se hacía el registro, el Padre y el Hermano, temiendo comprometer a la familia, huyeron y buscaron asilo en otra casa junto a la estación: sólo estuvieron allí un cuarto de hora, porque no pareciéndoles tener seguridad, aconsejados por el señor Junquera, de Gijón, que allí estaba también en igual condición que ellos, resolvieron dirigirse a Oviedo, y los tres juntos huyeron al monte caminando por una ladera una hora larga.

Hacia las doce del día los vieron bajar a la carretera por el camino llamado «La Tejera», ya en el término de Santullano, y a los pocos minutos fueron capturados en el puente y conducidos a la Casa del Pueblo, donde fueron condenados a muerte por ser religiosos. Al señor Junquera querían también matarle por fascista, pero se interpuso un antiguo capataz de minas, José Iglesias, que defendió a Junquera, a quien pusieron en libertad con un salvoconducto que escribió el P. Martínez y ellos firmaron con un garabato, pues no entendían mucho de pluma.

El señor Iglesias se interpuso e interesó igualmente por el Padre y Hermano, alegando la vida del Padre ocupada en servicio de los obreros y de sus hijos; pero nada pudo conseguir del Comité revolucionario, que mantuvo la sentencia de muerte de los que llamaba «embaucadores del pueblo».

Prisioneros en la Casa del Pueblo, durante diez horas estuvieron oyendo insultos y escucharon blasfemias atroces. Al atardecer, por no haber tomado nada de alimento desde el desayuno, pidieron un poco de café con leche que les llevaron unas pobres y caritativas mujeres, a quienes insultaban los tres centinelas que guardaban la Casa del Pueblo, fusil al hombro, paseándose por la carretera.

De allí, hacia las diez de la noche, los sacaron en una camioneta, y al llegar a la boca-mina llamada «La Coca», próxima a la entrada de Mieres, les mandaron bajar, diciéndoles: «ya ha llegado el término del viaje», y en la misma entrada de la boca-mina, junto a la cuneta, al ver que les apuntaban con los fusiles, se abrazaron y dando un ¡Viva Cristo Rey! presentaron sus pechos a las bocas de los fusiles y, mortalmente

heridos por las balas, cayeron en un charco de sangre y fueron rematados a culatazos.

Después condujeron sus cadáveres al cementerio de Mieres, donde estuvieron insepultos, tirados en el suelo y al aire libre, juntamente con el sargento de la Guardia civil, don Tomás Escribano, hasta el día 8 por la tarde, en que fueron enterrados los tres en la misma fosa.

Todas estas investigaciones las hice el día 22 de octubre con el H. Joaquín Egozcue, preguntando a muchas personas que los habían visto ir por la ladera del monte, bajar a la carretera y ser capturados en la entrada del puente de Santullano.

Vimos y reconocimos minuciosamente el lugar del fusilamiento, hablamos con el obrero que oyó la descarga y con la esposa de éste, que por la mañana del día 8 lavó la sangre en la boca-mina «La Coca», y escuchamos todas las señas personales del P. Martínez y del H. Arconada. Desde este sitio fuimos al cementerio de Mieres y el sepulturero nos volvió a repetir las señas personales del Padre y del Hermano, señalándonos la fosa en que descansaban sus restos mortales con los del sargento señor Escribano.

De todas las investigaciones verificadas el día 22, sacamos la certeza moral de que habían sido bárbara y cruelmente fusilados por ser religiosos y de la Compañía de Jesús.

El día 24, con autorización de la Comandancia de Oviedo, volvimos a Mieres, para identificar, exhumar y dar cristiana sepultura a los cadáveres del Padre y del Hermano.

Preparadas en primer lugar las cajas, avisada la Parroquia y acompañados de médicos, testigos y amigos, a las doce de la mañana se empezó a abrir la fosa, apareciendo el primero el cadáver del sargento; después el del P. Martínez, imposible de identificar por las facciones, por tener todo el rostro desfigurado, cortada la nariz y hundido el cráneo de un culatazo de fusil. Para su identificación sirvieron las medias, la chaqueta prestada por don Dionisio Muñiz, quien la reconoció al instante y sobre todo, hizo desaparecer toda duda la faja, que conservó al despojarse de la sotana, y que le daba tres vueltas a la cintura.

En último lugar, se sacó el cadáver del H. Arconada, más desfigurado todavía que el del Padre, pues tenía todo el rostro completamente aplastado sin poderse distinguir ni ojos, ni nariz, ni boca; el cuero cabelludo se desprendió al levantar el cadáver. Todo

lo cual, a juicio de los médicos, fué debido a haberse ensañado en los cadáveres; lo que parece muy cierto, porque en el del sargento se veían claramente todas las facciones, aunque hinchadas, y en los de los nuestros no, a pesar de llevar el mismo tiempo sepultados los tres cuerpos juntos en la misma fosa.

Para identificar el cadáver del H. Arconada nos sirvió el traje, los zapatos, el cabello y hasta un calzador que el enterrador encontró en el bolsillo de la americana. De todo lo demás, relojes, rosarios, medallas, más unas 150 pesetas, que debían traer consigo, de todo habían sido despojados los cadáveres por los criminales.

Vimos perfectamente los dos pechos de nuestros mártires, mártires de Cristo Rey, los vimos encarnados con un color vivísimo de sangre, que parecía que quería brotar, sin estar aún amoratados.

Colocados los cadáveres en su cajas, recibieron cristiana sepultura con todas las ceremonias de la Santa Iglesia Católica y quedaron en el cementerio de Mieres, en dos nichos de un hermoso panteón, que doña Sabina Méndez Rocas ofreció caritativamente, considerándose honrada de recibir en el enterramiento de su familia, los restos de nuestros hermanos.

Están sepultados según se entra a la derecha, en los nichos superiores, los dos en línea recta: próximo al altar, el P. Martínez y a continuación el H. Arconada.

Al cadáver del sargento don Tomás Escribano, también le pusimos en su caja y se le sepultó con las ceremonias de la Iglesia. Por cierto que el día 25 se presentó en el cementerio de Mieres un oficial de la Guardia civil, para reconocer el cadáver del sargento, y al verlo colocado en una buena caja, preguntó: quién le había puesto en ella, y al oír que los jesuitas que habían retirado los cadáveres de sus hermanos, el digno oficial, sin poder contener sus lágrimas, conmovido por el acto de caridad ejecutado con el cadáver del sargento, rompió a llorar como un niño».

## CHARLA

### ¡TRISTE REALIDAD!

—¡Muchachol... ¿tú sabes lo que acabas de decir? ¡Dios que es tan bueno... ¿por qué le insultas? El, el Amigo de los niños!...

—Hablo así porque me da la gana y porque ese Dios no existe y porque... no sé hablar de otro modo. Usted vaya a su camino y yo al mío. (El «hombrecillo» que se me encara tendrá a lo más nueve años).

—No, no sigo mi camino; déjame charlar un poco contigo, que aunque te pongas «fiero» no tienes cara de malo.

—¿Que no tengo cara de malo? Pues pa que vea usted, pego a mi madre y hago burla a mi padre cuando se terea.

—¿Y a que tú comprendes que eso no está bien?

—En mi barrio y los de mi escuela todos semos así. Yo no voy ser menos que ellos; me llamarían cobarde y beato.

—No, todos no son así; yo los conozco muy buenos, muy juiciosos, muy

obedientes con sus padres y respetuosos con los mayores; a esos niños todo el mundo los quiere y los protege.

—Esos que usted dice son así porque van al colegio de los fraires y de las monjas.

—¡Vaya, que ya te gustaría a tí ir a esos colegios!...

—Dice mi padre que los fraires y las monjas no enseñan más que a rezar y a hacernos brutos pa que todos nos exploten.

—No lo creas. Unos días que tú fueras a ellos te gustaría como a los demás que van.

—Pos mi madre lo dice también y el maestro, y no me dejan que me ajunte con ellos.

—¡Pobre criatura, en qué manos caíste! Dios tenga piedad de tí.

—¡Andal... si dice mi maestro que no existe Dios.

—¡Oz lo dice! ¡Qué maestros más criminales!

—Criminales no, que los paga el Ayuntamiento.

—¡Ya, ya!

—Mire usted, en mi escuela hemos quitao el Cristo y ahora está ese que llaman Ferrer, y cantamos un himno que dice, sólo bien:

Arroja la bomba,  
que escupe metralla;  
coloca petardos;  
empuña la «star»

y por ahí palante. ¡Qué cuera cuando vayamos contra los beatos! Y nuestro maestro clava ahora los clavos con el crucifijo que dice que es el mejor martillo, porque eso de los milagros ya se acabó con la república... Sí, señor, sí, y pa demostrarnos que ya no hay milagros cogió el Cristo y una vez y muchas, y le dijo: da pan a estos chicos, que tienen hambre, y no nos lo dió y luego mandó el maestro que se lo pidiéramos a él y nos lo dió.

—¡Hijo de mi alma, qué mal te preparan para las luchas de la vida y para esa otra a la que hemos sido creados.

—No sé lo que me quiere decir...

—No me extraña. Unos minutos de conversación no destruyen años de infame propaganda.

—¿Usted es cavernícola?

—Soy católico, profeso la doctrina de ese Cristo que tu maestro insulta y os enseñá a aborrecer, y porque profeso esa doctrina deseo tu bien y el de todos y quisiera para tí los mismos beneficios que deseo para mí, amiguito mío.

—¡Uy!... ¡qué cosas más guapas! querer pa usted lo mimito que pa mí. Mi padre siempre dice que lo primero pa él, y lo segundo y todo, y los demás que revienten.

—¿Dónde trabaja tu padre?

—Ahora en ninguna parte; desde eso de la revolución que estuvo en una barricada matando tropa y burgueses, ha desaparecido y mi madre no sabe de él. Dice mi madre que si murió que quede yo pa vengarle.

—Tú madre, en su dolor, no se da cuenta del alcance de las palabras; quiere convertirme en otro desgraciado como tu padre.

—Dice ella que fué un mártir.

—Los mártires no odian, perdonan siempre.

—¡Ah, no!... A mi el que me la hace me la paga.

—Figúrate que tú hirieses de una pedrada a aquel mozo que va por allí; que él te agarrase luego y en lugar de corresponderte del mismo modo o cosa parecida, te perdonase. ¿No le quedarías agradecido y más sabiendo lo que con él te aguardaba?

—Le llamaría tonto. Si a mí me tiran una piedra, aunque no me den, le cojo y le piso.

—Mira; tú antes insultaste a ese Dios que yo reverencio y amo y, pensando en El que se sacrificó por todos, en vez de taparte la boca con un puñetazo, te reprendí amigablemente y charlamos y casi somos amigos, ¿verdad?

—Paéceme que sí.

—Y porque te traté de este modo, ¿me guardas algún rencor?

—¡No, no, ninguno! Quisiera verle todos los días...

—Ya ves cómo el perdón de las injurias es acto hermoso que sólo en esta religión que a tí te mandan odiar, existe.

\*\*\*

¿Por qué ví lágrimas en los ojos de aquel niño?

Católicos fervorosos, españoles de verdad; ahí teneis los efectos del laicismo. Si decididamente no nos oponemos a él, esta semilla dará en breve frutos de perdición, terrible castigo de la Justicia divina. No desatendamos la advertencia.

## UN ALIENTO MAS

Con la satisfacción que es de suponer, publicamos la siguiente carta que mucho agradecemos:

Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA  
Gijón.

Muy señor mío: Con esta fecha le envío un giro de 25 pesetas con destino a su querida revista «Religión y Patria», cantidad que ha sido recaudada entre los niños de nuestra Escuela, hijos todos de trabajadores y habitantes de una barriada donde con frecuencia se sufre acometidas de los «Sin Dios».

En lo sucesivo envíenos, además de los diez ejemplares quincenales, algún paquete para repartir entre los niños, quienes están dispuestos a dar alguna limosnita al recibirlo.

Dios bendiga tan hermosa revista y haga que no le falten cooperadores y bienhechores.

Reciba el humilde óbolo de nuestros niños pobres, la simpatía de todos ellos y el afecto de su servidor y hermano en Cristo.—Juan de Andrés.

Tetuán de las Victorias, 20 11 1934.

Niño postulante de la clase de San Juan Bosco, Salvador Olmos.

Niño Postulante de la clase de San José, Santiago Remesal.

Postulante de la clase de San Luis Gonzaga, Pedro Martín.

Postulante de la clase del Niño Jesús, Jesús Pacheco.»

Niños muy queridos nuestros: Dios

os premie vuestro donativo, vuestras simpatías por *Religión y Patria* y os preserve de malas compañías y de esas ideas perversas que tantas desgracias traen a las familias y a los pueblos... ¡ya lo acabais de ver!

Seguid siempre las enseñanzas de vuestros profesores, que en ellas encontrareis la verdadera felicidad que cabe aquí en la tierra. Este periódico que os ama y desea vuestro bien, en esta empresa trabaja y trabajará en tanto tenga en su ayuda amigos tan entusiastas como vosotros.

## ¡QUÉ LECCION!...

Nuestra querida «Semana Parroquial», poco ayudada en relación al gran bien que hace, cuenta el siguiente sucedido, que puede servir de confusión a muchos cristianos y de lección a bastantes otros, altos y bajos.

Habla de las fuerzas de Regulares que han venido de Africa a contener la furia desmandada de las ordas revolucionarias de Asturias, adiestradas en las mal llamadas «Casas del Pueblo»:

«Tres de estos moros pasaban una tarde al lado de un establecimiento de bebidas, a cuya puerta se hallaban unos cuantos parroquianos. Uno de éstos profirió salvajemente una blasfemia contra Dios Nuestro Señor. Uno de los moros, al oírla, se destacó airado contra el blasfemo reconviniéndole seriamente, y como el perjurio se soliviantara, a punto estuvo de deshacerle entre sus manos de no haber intervenido otras personas y sus propios compañeros.»

Volvemos a repetirlo: ¡QUE LECCION! la que dá un moro a un cristiano que blasfema de su Dios.

## De Núñez de Arce

BURGUES:

—¿A dónde vés, blandiendo enardecido esa antorcha fatal?

DEMAGOGO:

—Corro a la lucha.

¡Ay! el ronco y frenético alarido que amedrentada tu conciencia escucha, es la voz de la plebe que se agita y me llama a la lid...

BURGUES:

—En el nombre de Dios te cierro el paso.

DEMAGOGO:

—¿En el nombre de Dios?... ¿Existe acaso? Aparta, o con la punta de mi daga ancho camino me abriré. ¿Y se atreve tu voz sumisa, que el terror apaga, a invocar ese nombre? No: no cedo. Dios es vana invención; Dios es el miedo que sujeta las iras de la plebe, Rota está la cadena. ¡La habéis roto! Vuestra burla sacrilega y aleve hizo pedazos el fraterno voto que ennoblecía el corazón humano. ¡Y nuestra queja se trocó en rugido! Sin el temor de Dios vive el tirano. ¿Y queréis que le sienta el oprimido?

BURGUES:

—¡Calla, insensato, calla!

DEMAGOGO:

—Si mis labios

ofenden tu pudor, hieren tu oído, no me culpes a mi, culpa a tus sabios, que del error apóstoles han sido. ¿Imagináis quizá que entre los muros de los liceos, aulas y academias, mueren como un rumor vuestros impuros alardes, vuestras cínicas blasfemias? El verbo humano, como el sol, inunda de luz, hasta los antros más oscuros, y en el fango los gérmenes fecunda. Las alas de la voz toma la idea: halla el espacio a su altivez estrecho, y encarna, alienta, se transforma en hecho al surgir del cerebro que la crea. Y yo, que sólo para odiaros vivo, soy el hecho feroz y vengativo, brutal enjendro de la ciencia atea.

## ¡María Inmaculada!

Una circunstancia, o una serie de ellas, debemos nosotros consignar en los momentos presentes. A la pluma tan autorizada como la de Maeztu, no se le ha pasado por alto. Dice que Dios ha estado con los enemigos de la Patria para cegarlos y perderlos. Nosotros vamos a avanzar un poco más. Indudablemente ha sido la Divina Providencia la que ha obrado palpablemente en estos días; pero ¿quién es la intermediaria de ella sinó la Virgen Santísima?

Día 6 de octubre. Las noticias eran cada vez más alarmantes; la situación, según ha declarado el Gobierno, pavorosa; el plan de la revolución, la implantación del soviét en España; el peligro, quizá el más grande que ha corrido nuestra nación en los tiempos modernos. Alguien insinuó en nuestro oído: No tema usted; mañana es día de la Virgen del Rosario.

Efectivamente, el día de la Virgen del Rosario, a las seis y media de la mañana, era bombardeada la Generalidad de Barcelona, y se rendía Companys. El año anterior, el día 8 de setiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen, caía el Gobierno de Azñá; al año siguiente, el perseguidor de la Iglesia, esperaba temblando y fracasado el momento en que vinieran a prenderlo. El día 12, fiesta de la Virgen del Pilar, se rendía Oviedo. El triunfo de la revolución hubiera sido un día de luto para la civilización española. El triunfo del orden ha sido un Lepanto, en el que fué vencida, no la barbarie musulmana, sino la barbarie marxista y soviética...

Teníamos la convicción de que lo de Cataluña acabaría en una costosa y sangrienta guerra civil, que fuera la

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(61)

## JESUITA Y MINERO DEL RUHR

CARTA DE ALEMANIA

Walkemburg, Abril de 1924.

Supongo que les interesará lo que les voy a contar.

Se trata de un Padrecito alemán, joven, como que acabó hace solo dos años los estudios, el cual como fuese una vez, recién ordenado de sacerdote, a ejercitar algunos ministerios espirituales a la cuenca minera del Ruhr (ahora temporalmente intervenida por los franceses), le dió tanta lástima el estado de degradación y abandono del alma en que estaban aquellos miles de obreros, que concibió un plan arriesgadísimo, y después de pensarlo muy bien delante de Dios, se lo expuso a su Padre Provincial: éste se lo aprobó, pero a condición de que guardara el mayor secreto hasta el fin de la prueba.

Efectivamente: hete aquí, que un día sale dicho Padre de su residencia y se va a la cuenca minera, se dirige al Asilo o casa-pensión para obreros sin familia, dirigidos por Hermanas de la Ca-

ridad, llama a la Superiora, le descubre su plan, y desde aquel día se queda en aquella casa.

A la mañana siguiente, el sacerdote de la víspera había desaparecido, y en su lugar apareció uno de tantos obreros que se lanzó a la calle en busca de trabajo.

Fué preguntando por varias partes, y en todas ponían muchas dificultades; en primer lugar por la crisis de trabajo que tenían en paro forzoso a muchos brazos; en segundo lugar, por la falta de documentación del pretendiente, que al preguntarle por sus antecedentes y sus prácticas contestaba que él no tenía historia ni prácticas, dando la impresión de ser un expresidiario que quería ocultar su vida pasada.

Llegaron momentos en que desesperó de llevar adelante sus intentos, pues veía cerrársele todas las puertas. En fin, cayó en gracia a uno de los contratistas y quedó ajustado para trabajar en una de las minas de la zona. Y ya tenemos al minero vestido con su traje típico, a quien sus compañeros felicitaban por su buena suerte.

Desde este momento es «el compañero Pablo», y así le llaman cuantos le ven. ¿Cuáles eran sus planes? Vivir una temporada la vida de minero, para co-

nocer íntimamente su situación, su género de vida, sus ideas, sus preocupaciones, dificultades, etc., etc., para después trabajar con ellos y volverles al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo y a la práctica de la religión.

Le tocó trabajar precisamente en la mina que peor fama tenía, aunque todas eran una mezcla de protestantes, católicos de nombre, judíos, socialistas, comunistas, bolcheviques de todo género y traza, revolucionarios, ácratas, ateos, etc., etc.

Al principio lo pusieron a arrastrar vagonetas, y pocos días después ya le bajaron a las galerías; esto es lo que él deseaba: alternar con todos arriba y abajo, pasar charlando con ellos mientras esperaban los ascensores o descansaban del trabajo; y como en estos tiempos charlaban de tantas cosas así sociales como políticas, y muchas de religión, él tomaba parte en las conversaciones, y pronto cayeron en la cuenta de que aquel minero de facha más fina y delicada, que sabía tanto, debía ser un rico venido a menos, o un seminarista, etc., etc.

A fuerza de aplicación llegó a lo sumo en el arte minero y le declararon maestro picador, y le colocaron en lo más profundo de la mina, poniéndole

ruína de Cataluña y de España. La Santísima Virgen, valiéndose del heroico ejército español, nos lo ha dado resuelto en dos días.

Teníamos el temor de que la revolución, con más de 40 millones que ha empleado en armas, con las masas a su servicio, con la táctica de Trosky de paralizar la vida nacional y dar un golpe de tigre, pudiera implantar el soviet en España. Ha sido providencial que la revolución internamente dividida, no haya encontrado el genio militar para apoderarse del Estado y organizarlo en comunista...

Volvamos a nuestro tema inicial: el de la mediación de la Santísima Virgen. La vemos en todos los momentos críticos de nuestra historia; en Covadonga, las Navas, el Salado, Lepanto y Bailén... el peligro corrido, la magnitud del plan, nos muestra la importancia del milagro, que milagro es, sin dejar de comprender que las fuerzas ar-

mas han sido ejecutoras de designios providenciales, el haber salvado a una nación de hundirse en el abismo. Sepamos agradecerlo y la gratitud a la Virgen sea la que llene nuestros corazones en estos solemnes momentos...

Y una reflexión al terminar: Venimos anunciando hace tiempo que todo lo ocurrido tiene carácter de castigo. Los revolucionarios son los ejecutores de la justicia de Dios, que castiga a sus hijos y quiebra, según frase de San Agustín, el palo con que los castiga. ¿Y ha vuelto la sociedad a Dios? ¿Ha tratado de hacerlo? ¿Ha reconocido la necesidad de volverse a El? ¿Ha sentido la necesidad de pensar, obrar y sentir en católico? Pues mientras esta vuelta de la sociedad a Dios no se realice, no ha terminado la tragedia.

Fr. Sebastián de Ubrique.

Imp. La Reconquista. - S. Bernardo 99. - Gijón

## Dense por advertidos

No son muchos, pero los suficientes a entorpecer la buena marcha de esta administración, los que por olvido o pereza están en deuda con nosotros y no de un año sino de varios, mientras que nosotros venimos cumpliendo religiosamente con todos nuestros compromisos.

Tanto desprendimiento por nuestra parte ya no nos es posible; así que definitivamente, desde 1.º del mes próximo dejaremos de servirles los paquetes quincenales.

Dense por advertidos cuantos de veras aman la prensa católica; los otros es de presumir que darán la llamada por respuesta.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGIÓN Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

## Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA  
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31  
GIJON Teléfono 2934

LA

## Librería Palacios

Continua liquidando  
en

Santa Rosa, n.º 4

-: Gijón :-

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. A. P. - Barruelo. - 1934 y 2 pesetas de donativo.

De nuestro buen amigo y suscriptor fundador D. I. S., hemos recibido 10 pesetas.

D.ª A. G. M. - Gijón. - 1.50 pesetas.

Sr. D. T. S. - Madrid. - Fin junio 1934.

## Peluquería de Señoras de M.ª Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada - Aparatos Eugene, los más modernos - Cortes de pelo Marcel - Ondas al agua - Peinador - Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º - (Frente a la plaza)

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detalle: 2912  
Teléfono Almacén: 2913

## Doctor EMILIO VILLA

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

ESPECIALISTA - Electricidad médica  
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

## Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

## Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida. 62 - Teléf. 400. GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

## "ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles, de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas.

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) - GIJON

## LUIS BASURTO

QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico

Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16 - Apartado 174 :: GIJÓN

## Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13-28

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas

Artículos de hierro fundido, como ba-

ñados de agua, lucernas, columnas, ban-

os de jardín y cuantos encargos se

hagan

Rápida entrega de los pedidos

## "La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídase en las tiendas de ultramarinos.

## OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 ,

Jauja..... 1 ,

El Señorito..... 1 ,

El Requeté..... 1 ,

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

## NIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. - Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Previdencia :: Esmero :: Economía

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pesetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.